

HUGO CHÁVEZ

Una biografía
que es como un cuento

Armando Carías
Ilustraciones de Balbi Cañas



Hugo Chávez. Una biografía que es como un cuento

Armando Carías

Balbi Cañas

Colección Infantil

Ediciones Correo del Orinoco

Caracas-Venezuela

www.correodelorinoco.gob.ve - Rif: G-20009059-6

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez

Ministra del Poder Popular para la Información
y la Comunicación

Armando Carías. Caracas, 1952. Después del teatro, lo que más le gusta es escribir y jugar. Durante años se ha dedicado a mezclar esas tres cosas y la verdad es que no le ha ido tan mal: ha llevado a escena un pocotón de obras, ha publicado unos cuantos libros y, lo más importante, todo eso lo ha hecho jugando, que es como se hacen las cosas que se aman.

Balbi Cañas. Caracas, 1965. Cuando era pequeño se enamoró de los lápices de colores y desde entonces anda sacando el montón de cosas que tienen los creyones y los pinceles por dentro para dejarlas regadas en el papel, el lienzo; también le gusta jugar con títeres, y teatro, ponerse a escribir cuentos, poemas y hacer dibujos animados.

Deposito legal: If 2692014800741

ISBN: 978-980-417-002-7

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela
en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial, La Hoyada,
Caracas.

Tiraje: 100.000 ejemplares.

Marzo, 2014



HUGO CHÁVEZ

Una biografía
que es como un cuento



Armando Carías
Ilustraciones de Balbi Cañas

El día que Hugo nació

Es 28 de julio de 1954 y en Sabaneta de Barinas el día transcurre como siempre.

En la Plaza Bolívar se reúnen a conversar los mismos parroquianos de todos los días.

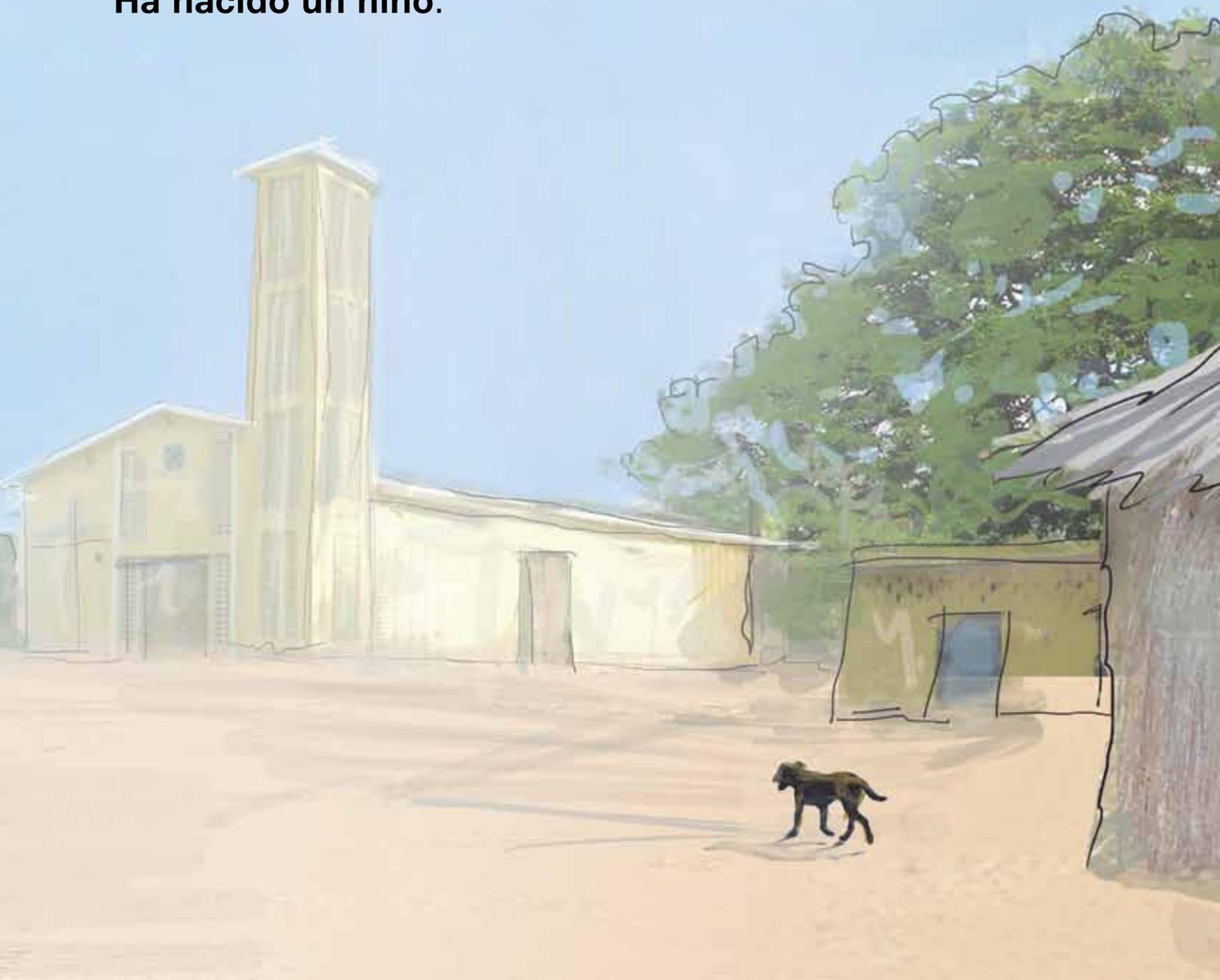
En la iglesia el cura da la misa a la misma hora de cada tarde.

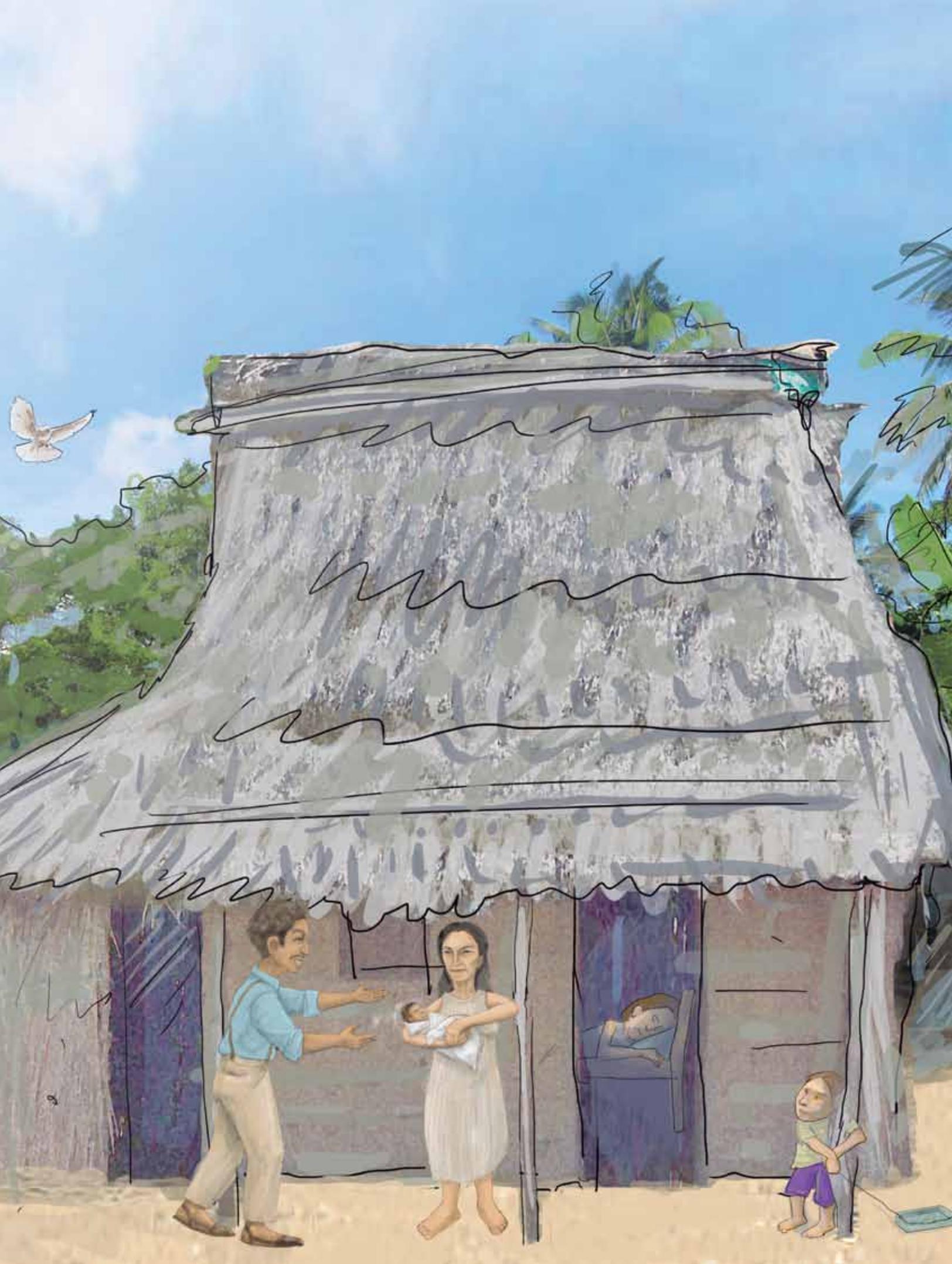
En el mercado la gente del pueblo comparte pregones que guarda en la bolsa repleta de aromas.

Solo en la casa de los Chávez Frías la rutina ha sido alterada.

Acerquémonos...

Ha nacido un niño.







¿Qué hace Huguito en Sabaneta?

—Huguito, Huguito, mijo... vaya a la pulpería y le dice al señor Luis Alfonso que le fíe un bolívar de plátano.

—¡Sí, Mamá Rosa!

—Huguito, Huguito, mi amor... llévele esta sopa a la señora Sara aquí en frente, que está con un dolor que no se le quita.

—¡Voy, Mamá Rosa!

—¡Huguito, Huguito, por el amor de Dios, al salir de la escuela se me viene derechito para la casa, que aquí hay mucho oficio. No sea disposicionero.

—¡Está bien, Mamá Rosa!

Mira, ahí está Hugo, tiene apenas siete años y ya ayuda con las cosas de su casa. Hace mandados, barre el patio y vende las famosas arañas que su abuela Rosa Inés hace con lechosa y papelón.

Pero ¿qué más hace Hugo en Sabaneta a los siete años?

Jugar pelota.

Menear matas de mango.

Bañarse en el río.

Enamorarse de su maestra.

¡Soñar!



Huguito quiere ser como El Látigo

Ahí está Hugo, calentando el brazo. Tiene buena recta y una curva que él llama “rabo ‘e cochino”.

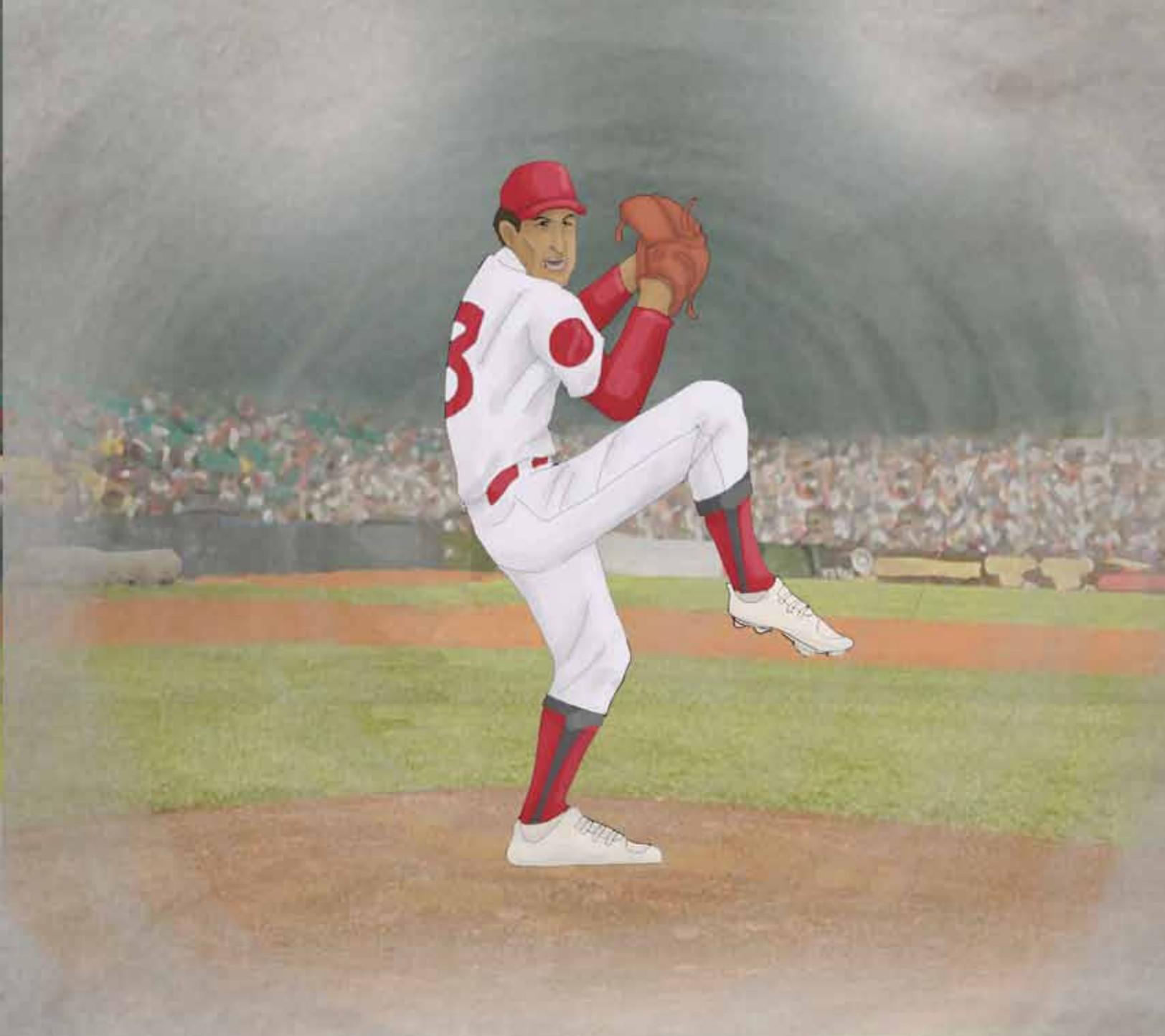
—**iYo quiero ser pelotero!** —dice en su casa cuando termina el sexto grado, a los 12 años.

—¿Pelotero? —pregunta sorprendido su papá.

—**iSí!... iquiero ser pítcher, como “El Látigo” Chávez!**

Isaías “El Látigo” Chávez fue un famoso lanzador del equipo de Hugo, el Magallanes.





Cuando termina el bachillerato, en el liceo Daniel Florencio O'Leary, se inscribe en la Academia Militar... ¿para ser cadete?... ¡No!... ¡qué va!... ¡pelotero!

“¡Pónchalo, Tribilín!”, le gritan sus compañeros cuando, con su tumusa tipo afro y su delgada figura, se inclina desde el montículo en el campeonato interesuelas militares.

Mientras tanto, entre pitcheo y pitcheo, su alma se alimenta con la disciplina del Ejército y con los valores que, tiempo después, lo llevarán a descubrir su verdadera vocación y destino.

Hugo se quema las pestañas estudiando

Míralo en la foto. Es 5 de julio de 1975.

Hugo es un joven de 21 años que se está graduando de licenciado en Ciencias y Artes Militares.

La señora que tiene a su lado es su mamá, doña Elena, y el señor que ves es su papá, Hugo de los Reyes.

Han pasado cuatro años desde su ingreso a la Academia Militar, horas de estudio y entrenamiento han ido modelando su carácter y su vocación.



Hugo ya no quiere ser pelotero. Sigue amando el beisbol, pero desea continuar la carrera que escogió.

Asciende al grado de subteniente, estudia comunicación y electrónica, hace cursos de blindados, da clases de educación física, lee a Lenin con la misma pasión que a Bolívar. Llega a teniente.

¿Y qué hace? **¡Sigue estudiando!**

Participa en el curso internacional de guerra política, realiza cursos en comando y Estado Mayor y estudia Ciencias Políticas.

Hugo se quema las pestañas estudiando y lo hace con un fusil en una mano y con Bolívar en la otra, las dos armas que utilizará para sus luchas futuras.



Hugo se encuentra con Simón

Hugo se sabe de cabo a rabo toda la vida de Simón Bolívar.

Fechas, batallas, amores, campañas, victorias y derrotas de nuestro Libertador, las recita de memoria en reuniones y en las clases de la Academia Militar.

—**Hola, Hugo.**

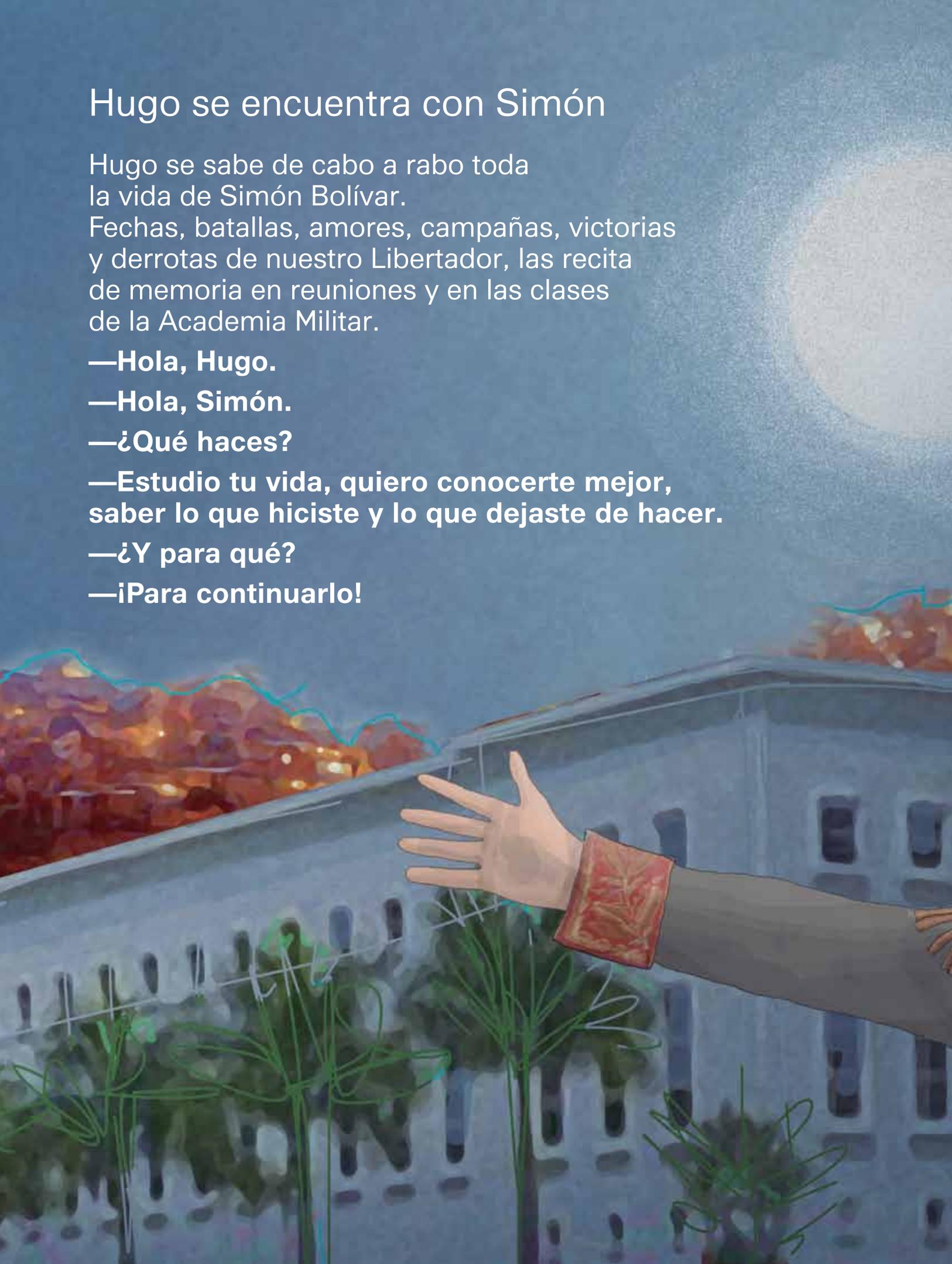
—**Hola, Simón.**

—**¿Qué haces?**

—**Estudio tu vida, quiero conocerte mejor, saber lo que hiciste y lo que dejaste de hacer.**

—**¿Y para qué?**

—**¡Para continuarlo!**



Esta conversación no se dio en realidad, pero podríamos imaginarla

—¡Quiero continuar tu obra, Simón!

—Hugo, ¡hazlo! Yo te acompaño en tu sueño de libertad, que fue también el mío.

Y esa noche, la llama bolivariana se encendió en el corazón de Hugo.



Hugo jura bajo el Samán de Güere

En el estado Aragua, a poco más de cien kilómetros de Caracas, está la población de El Güere, y allí hay un centenario samán, un histórico árbol bajo el cual, aseguran los más ancianos del lugar, durmió Simón Bolívar.

Y fue justamente el 17 de diciembre de 1982, al cumplirse ciento cincuenta y dos años de la muerte del Libertador, cuando Hugo, a la sombra de ese mismo samán que cobijó el sueño de Bolívar, juró luchar por la transformación de Venezuela y continuar la obra que el Padre de la Patria no pudo concluir.

—Juro ante ti, padre Bolívar, que no descansaré hasta lograr la transformación política, social y económica de mi país.

Hugo sabe que una tarea de ese tamaño no puede hacerla solo. Entonces llama a sus compañeros de armas.

—¿Vienen conmigo? —les pregunta en una de esas reuniones que se hacen muy tarde en la noche, en los corredores de Fuerte Tiuna.

Y así nace el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), grupo que después se transformará en Movimiento Quinta República (MVR), un cambio de letras que en el fondo significa lo mismo: **la decisión de hacer una revolución.**





Hugo se rebela

Hugo mira fijamente a la cámara y en dos palabras resume el sentimiento de todo un pueblo:

—Por ahora...

Es la madrugada del 4 de febrero de 1992. Los tanques salen de Maracay rumbo a Caracas. Su destino final es el Palacio de Miraflores. Su objetivo: tomar el poder.

Cuando ya han iniciado la toma del Palacio y la residencia presidencial La Casona, tienen problemas para comunicarse. Los militares rebeldes han sido delatados, por lo que el objetivo no se puede lograr...

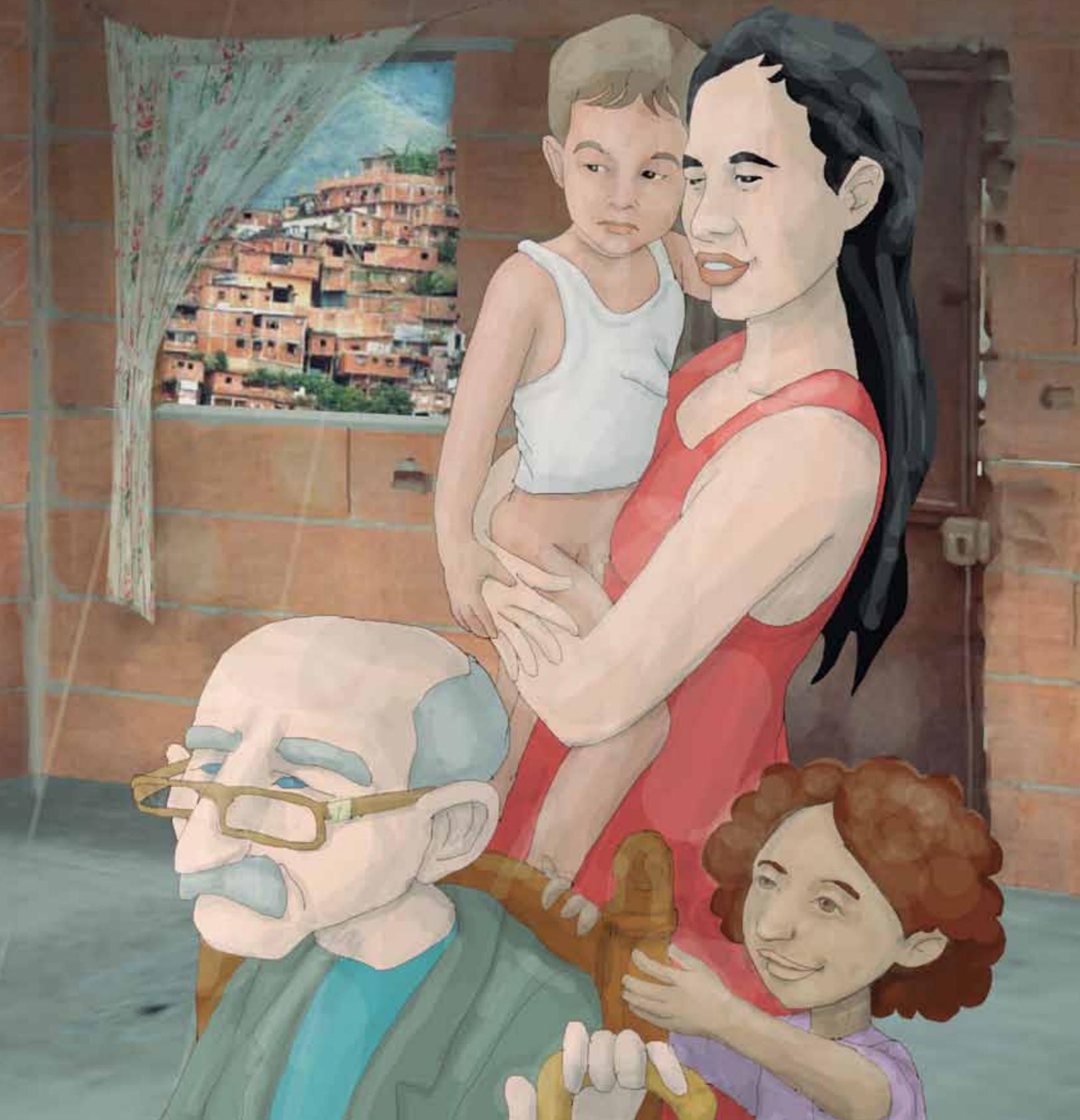
—Por ahora...

La rebelión, en lo militar, no ha tenido éxito. Sus dirigentes deben rendirse. Son detenidos y encarcelados.



Hugo le habla al país y, sin proponérselo, logra una gran victoria: millones de venezolanas y venezolanos ven, por vez primera, el rostro de un hombre que asume su responsabilidad y que con una sencilla frase expresa los deseos de un pueblo que encuentra, en apenas dos palabras, la respuesta a sus esperanzas...

—Por ahora...



Una flor para Hugo

—¡Chávez!, ¡Chávez!, ¡Chávez!, gritan hombres, mujeres y niños que se agolpan a las puertas de la cárcel de Yare. Es 27 de marzo del año 1994. Hugo, tras dos años de reclusión, sale en libertad y se dirige a la multitud.

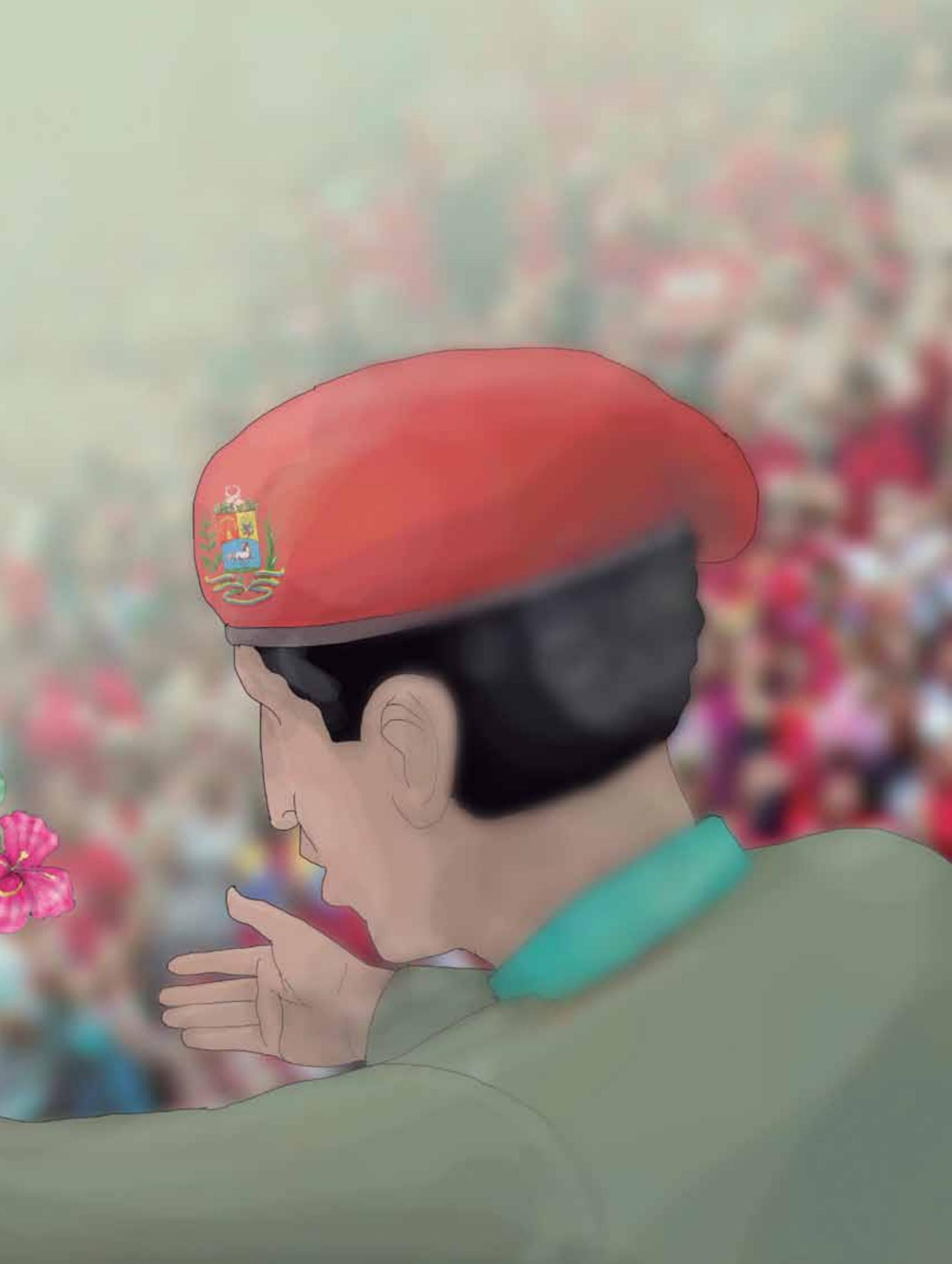
—¡Compatriotas! —exclama desde un camión convertido en improvisada tarima— Vamos a la calle, a recorrer el país junto al pueblo... ¡Vamos a la toma del poder! **¡Vamos a las elecciones!**

—¡Chávez, te quiero! —grita una niña que le manda un beso a bordo de la flor que le lanza desde los hombros de su padre.

Hugo recibe el beso perfumado de la niña, acaricia la flor y se la lleva al pecho en amoroso gesto.

—**Yo también te quiero, mi niña... Yo también te quiero.**





¡Hugo es Presidente!

—Juro delante de Dios...

Así comienza Hugo sus palabras el 2 de febrero de 1999, a menos de dos meses de haber ganado las elecciones.

—Juro delante de la Patria...

Es su acto de juramentación como Presidente de la República.

—Juro delante de mi pueblo...

Y es ese mismo pueblo el que el 15 de diciembre de ese año aprueba su nueva Constitución.



Su juramento se convierte en realidad: Misiones para aprender: Robinson, Ribas, Sucre; Barrio Adentro, que le da salud al pueblo; Mercal, que distribuye alimentos; Misión Vivienda, para darle casa a quienes la necesitan. ¿Y sabes cómo se llama todo eso? **¡Inclusión!**

Chávez, como Bolívar, quiere a los pueblos de América Latina y el Caribe y, con otros presidentes como él, aspira a que seamos una sola Patria. Y con el tiempo ese juramento se convierte en el Plan de la Patria, el mapa de ruta de la Revolución Bolivariana.

—**¡Lo juro!**



Hugo nos deja la Patria

¿Tú sabes lo que es la Patria? ¿De qué tamaño es la Patria?

El sábado 8 de diciembre del año 2012, Hugo nos encarga la Patria. Sin decirlo, se despide de su pueblo, alza la Constitución con su mano izquierda, besa la cruz y canta:

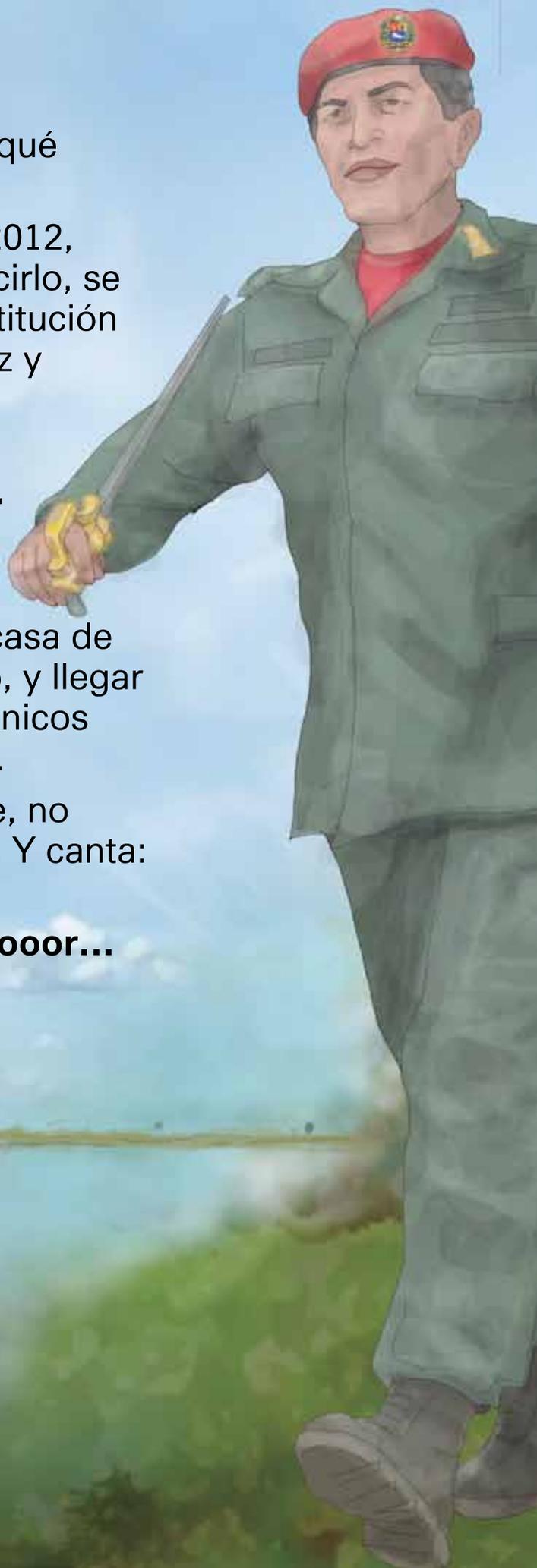
**—Patria, Patria, Patria querida,
tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol...**

La Patria puede tener muchos tamaños, para Hugo es infinita.

Puede comenzar en una pequeña casa de techo de palma, a la orilla de un río, y llegar hasta lugares muy lejanos, cuyos únicos límites son el amor y la solidaridad.

Tal vez por eso Hugo, al despedirse, no está triste, sereno sí, pero no triste. Y canta:

**—Patria, Patria, tuya es mi vida,
tuya es mi alma, tuyo es mi amooooor...**





Hugo vuela a la eternidad

El 5 de marzo del año 2013, a las 4 y 25 de la tarde, ese amor se hace eterno y Hugo va a reunirse en la Patria que habitan quienes, como él, se han dedicado a amar a la humanidad y a luchar por ella.

Allí se encuentra Hugo con Maisanta, peleando junto a Zamora; por allá ve al mismísimo Simón Bolívar, recibiendo de Miranda la bandera; de este lado Aquiles Nazoa y Alí Primera, improvisando un corrío; el Che, Sucre, y su amigo "El Catire" Acosta Carles. ¡Todos están!

Se ponen en fila para recibir al recién llegado y lo llevan exactamente a ese lugar de la Patria a donde una vez pidió lo llevaran si volviera a nacer:







“...Papá Dios, mándame a la misma casita de palmas inolvidable, al mismo piso de tierra, las paredes de barro, un catre de madera y un colchón hecho entre paja y gomaespuma y un patio grande lleno de árboles frutales. Y una abuela llena de amor y una madre y un padre llenos de amor y unos hermanos, y un pueblito campesino a la orilla del río”.

Hugo está feliz. La abuela Rosa Inés le arrulla con su voz llena de historias y recuerdos. Cae la tarde.

Hugo se queda dormido... sobre una flor.



